

Altar, y con grande alegría predicán la palabra de Dios á sus padres, industriados para ello de los religiosos. Levántanse á media noche á los maitines, y dicen el oficio entero de Nuestra Señora, á quien tienen muy particular devoción. Acechan con mucho cuidado adónde tienen sus padres escondidos los ídolos, y se los hurtan, y con fidelidad los traen á nuestros religiosos, por lo cual algunos han sido muertos inhumanamente por sus propios padres, mas viven coronados en la gloria con Cristo. Cada convento de los nuestros tiene otra casa junto para enseñar en ella á los niños, donde hay escuela, dormitorio, refectorio y una devota capilla. Son estos niños muy humildes y obedientes á los religiosos, y ámanlos mas que á padres, y tratan verdad con ellos. Son castos y muy ingeniosos, especialmente en el arte de pintura, y han alcanzado buena ánima con Dios. Bendito sea él por todo. Entre los frailes mas aprovechados en la lengua de los naturales, hay uno particular, llamado Pedro de Gante, lego. Tiene diligentísimo cuidado de mas de seiscientos niños. Y cierto él es un principal paraninfo que industria los mozos y mozas que se han de casar, en las cosas de nuestra fe cristiana, y cómo se han de haber en el santo matrimonio, y industriados los hace casar en los dias de fiesta con mucha solemnidad. Para la manutención y doctrina de las mozas envió de España la serenísima Emperatriz Doña Isabel seis mujeres honradas castellanas, avisadas y prudentes, y mandó por sus cédulas que se hiciese una casa tan grande y cumplida, que las mismas mujeres recogidas viviendo debajo del amparo y favor del obispo, pudiesen tener y enseñar mil doncellas que viviesen honestamente. Y así por una admirable manera se convierten á la fe católica los indios. Y las doncellas aprenden los primeros rudimentos de la fe, de las mujeres honradas, y los indios de varones religiosos. Despues ellos y ellas enseñan á sus padres gentiles lo que aprendieron. Por lo cual parece haber dicho de ellos el profeta Daniel: «De la boca de los niños, y de los que aun maman, heciste, Señor, perfecta tu alabanza.» Cristo sea salud de vuestras reverencias, á quien suplico yo humildemente rueguen que lo que él ha comenzado, por su clemencia lo acabe. De México, doce de Junio de mil y quinientos y treinta y un años.

Sap. 8.

Psal. 8.

1531.

## CAPÍTULO XXXI.

*De algunos religiosos de santa memoria de aquellos tiempos.*

De Fr. Alonso de Rozas. 1531. **F**R. Alonso de Rozas, de la provincia de Castilla, por su mucha prudencia y religion fué electo en España por primero comisario general de esta Nueva España, y vino á ella el año de mil y quinientos y treinta y uno. Y como en esta tierra oviese tanta observancia en los religiosos de aquel tiempo, renunciando el oficio se quedó en ella, y vivió siempre con mucha penitencia y santidad de vida y ejemplo, sin aprender la lengua de los indios. Mas como nuestro adversario con mas violencia procura de inquietar á los varones mas perfectos, tentó fuertemente á este religioso para que dejase la tierra. El cual vencido (como otros muchos) la dejó y se

fué á España. Despues, estando allá, siempre que se ponía en oración, le parecia que Cristo de la cruz le hablaba y le decia que porqué lo habia dejado así en aquella cruz y le habia vuelto las espaldas, buscando su propria consolacion. Y considerando muchas veces ser aquella inspiracion del Señor, dió la vuelta á estas partes, y fué dos veces custodio de Michoacan y Jalisco, antes que se levantase en provincia, y cargado de dias y lleno de buenas obras, dió el ánima á su Criador el año de mil y quinientos y setenta, en el convento de la ciudad de México, donde está enterrado.

1570.

Fr. Juan de Granada, natural de la misma ciudad, vino de la provincia del Andalucía. Era varon muy religioso y confirmado en virtud, pobre, y anduvo siempre descalzo. Fué el segundo comisario general que tuvo la Nueva España despues del venerable varon Fr. Alonso de Rozas. Despues fué segunda vez substituto de comisario general por el muy docto padre Fr. Francisco de Osuna, que en el capítulo general de Niza, celebrado el año de mil y quinientos y treinta y cinco, salió electo en comisario general de las Indias, y por negocios importantes que se ofrecieron no pudo ejercer este cargo. Visitó siempre Fr. Juan de Granada los conventos á pié y descalzo, y en este oficio acabó la vida santamente. Está enterrado en el convento de S. Francisco de México.

De Fr. Juan de Granada.

1535.

Fr. Antonio Maldonado, natural de Salamanca, siendo mayoralgo de tres cuentos de renta, y desposado con una señora hija de un señor de vasallos, fué llamado de Dios para servirse de él en la religion. Porque habiendo entrado en un torneo el dia de las fiestas de su desposorio, vestido muy ricamente conforme á su valor, y sacado por ventura allí alguna vanagloria, acaecióle que en toda la noche siguiente no pudo tomar el sueño, representándosele á menudo aquellas palabras de un poeta que dicen: *Sic transit gloria mundi*: «así se pasa la gloria del mundo.» Fué tan vehemente aquella representacion, y tanta la impresion que en él hizo la inspiracion divina, que luego otro dia por la mañana, tocado de la mano del Señor, pidió el hábito de religion en el convento de S. Francisco de la dicha ciudad, y se lo dieron con mucha admiracion y edificacion de todos. Despues de profeso, por mas penitencia y mortificacion se pasó á la religiosa provincia de S. Gabriel, y de allí á esta Nueva España, donde vivió como apostólico varon, penitente, paupérrimo y riguroso en tratar su cuerpo. Y aunque no supo la lengua de los naturales (porque vivió en esta tierra pocos años), predicó y edificó mucho con su vida y ejemplo. Fué guardian del

De Fr. Antonio Maldonado.

convento de México, y teniendo aquel cargo, él mesmo en persona iba con un costal á las huertas á pedir algunas yerbas que eran necesarias para la enfermería, y las traía á cuestras; notabilísima humildad y menosprecio de sí y del mundo. Vestía un solo hábito, y ese lleno de muchos remiendos, sin otra ropa alguna. Falleció en el mesmo convento de S. Francisco de México, adonde yace sepultado.

De Fr. Antonio Ortiz.

Fr. Antonio Ortiz, varon de mucha virtud y perfeccion y celo de la observancia de la pobreza. Vino de la provincia de S. Gabriel. Siendo guardian del convento de México, no permitió que se usasen en él ornamentos de seda, sino solamente de paño. Mandó al portero del convento que no recibiese mas de un cuarto de carnero de limosna para cada dia, porque en aquel tiempo los españoles enviaban limosna en mucha abundancia á los religiosos. Mas este amator de la pobreza no queria que se recibiese sino solo lo necesario. Fué notable predicador y reprendedor de vicios con libertad cristiana. Y como en aquella sazón los que gobernaban cometiesen grandes injusticias (por las cuales despues fueron privados de sus oficios y castigados, por mandado de la cristianísima Emperatriz Doña Isabel), este varon apostólico con santo celo sin algun temor se las reprendía. Mas no recibiendo ellos la palabra de Dios para su correccion, sino con indignacion, le hicieron echar una vez del púlpito á su parecer afrentosamente. Pero el siervo de Dios lo tuvo por singular honra, sufriendolo por amor suyo, como otro S. Pablo, con mucha paciencia, porque ellos alcanzasen misericordia. Y así volvió al convento con tanta alegría como si le ovieran dado alguna joya de mucha estima. Fué despues á España, adonde llegó á tiempo que los padres de la provincia de S. Gabriel estaban congregados para celebrar su capítulo, y sabido por ellos cómo Fr. Antonio Ortiz habia desembarcado en Sevilla, como conocian su santidad y prudencia para gobernar, eligiéronlo en ausencia por su provincial, obligándolo con esto á que no se volviese á las Indias, y así se quedó entre ellos. Acabado su trienio, con el fervor grande que tenia de espíritu y deseo de padecer martirio por Jesucristo, procuró la licencia con mucha instancia, y alcanzada pasó en África, y predicando con mucho fervor á los moros, sufrió por manos de ellos gravísimos tormentos. Y entre otros ovo vez que lo tuvieron atado á un pesebre entre bestias, sin darle de comer en tres dias mas del alcacer que daban á los caballos. Pero no tuvo efecto su deseo de acabar con martirio, guardándolo Dios para el bien y gobierno de su

II Thim. 2.

provincia, donde fué electo segunda vez provincial, y acabó despues en santa vejez con martirio de continua penitencia, en el convento de Santa Margarita, cerca de los años de mil y quinientos y sesenta.

1560.

## CAPÍTULO XXXII.

*De otros varones santos de aquellos tiempos.*

FR. Francisco de Ledesma vino de la santa provincia de S. Gabriel poco tiempo despues de venidos los doce, y por haber durado pocos años en esta tierra no hay de él otra memoria particular, mas de que la dejó muy loable de su mucha perfeccion y observancia de la regla. Fué en aquellos principios maestro de novicios en el convento de México, y sacó muchos discípulos grandes siervos de Dios. Segun la fama que dejó, puédesecir de él lo que escribe el Espíritu Santo en el libro de la Sabiduría, tratando del varon justo: «Era agradable su ánima á Dios: por esto lo sacó de en medio de las maldades.» Está enterrado en el convento de México.

Fr. Francisco de Ledesma.

Sap. 4.

Fr. Alonso de Herrera fué natural de Castilla la Vieja, de cerca de Búrgos. Estudió leyes, siendo mancebo, en la universidad de Salamanca, y saliendo docto en aquella facultad, tomó el hábito de religion en el convento de S. Francisco de la dicha ciudad de Salamanca, aunque despues, con otros que buscaban mas perfeccion, se pasó á la provincia de S. Gabriel, de donde vino á esta del Santo Evangelio. Fué á los principios tentado de volverse á España y dejar la obra de la conversion de los indios. Y lo mesmo persuadía á otros, diciendo que no era gente esta en quien se podia hacer fruto alguno. Y estando un dia en su celda encerrado y afligido con esta tentacion, salió de ella con nuevo espíritu y fervor, y rogó á su prelado que le mandase por obediencia confesar y predicar á los indios, porque así convenia al servicio de Dios y quietud de su ánima. Mandóselo luego el prelado, y quedó desde aquella hora libre de la tentacion, sin inquietud ni escrúpulo alguno, y fué siempre gran trabajador en la obra de los naturales, y su particular patron y defensor. Supo elegantemente la lengua mexicana y compuso en ella muy buenos sermonarios de todas las dominicas y de las fiestas de los santos. Era religioso muy esencial y celoso de la guarda de su regla. Confesaba y predicaba á españoles y indios, y á todos satisfacía con sus letras, prudencia y urbanidad. En las juntas y con-

De Fr. Alonso de Herrera.

gregaciones que entonces hacian los religiosos de las órdenes entre sí ó con los obispos de esta Nueva España, era de mucho valor su parecer, y entre las personas de calidad y cuenta se hacia mucha de él, y era muy estimada su persona. Fué guardian de principales conventos de esta provincia, y comisario de ella cerca de dos años por el santo Fr. Martin de Valencia, que era custodio, cuando anduvo procurando y ordenando el deseado viaje de la China. Murió bienaventuradamente en santa vejez, y yace su cuerpo en el convento de México.

De Fr. Cristóbal de Zamora.

Fr. Cristóbal de Zamora fué hombre de claro linaje, lo cual él nunca quiso descubrir por su humildad. Y á esta causa, pidiendo el hábito en la religiosa provincia de los Ángeles, no se lo quisieron dar, porque preguntándole de qué parte era y si era de gente limpia, no lo quiso decir. Por lo cual lo fué á tomar en la provincia de S. Gabriel, de donde vino para esta Nueva España. Aprendió luego la lengua de los indios mexicanos para les ayudar á salvar, y trabajó en esta obra con mucha edificacion y provecho de las almas. Era mucha su humildad. Llamábase en el hábito seglar D. Cristóbal Romero, y era mayorazgo y copero de la reina Doña Leonor, hermana del Emperador Carlos V, que casó con el rey de Francia Francisco de Valois. Esto se supo despues de su muerte, porque en vida no se quiso dar á conocer. Fué esencial religioso, varon de mucha perfeccion y santidad, y en extremo pobre y muy dado á la oracion. Traia siempre un hábito áspero y remendado. Cuando dormia fuera del convento por la obediencia, henchia de yerba la copa del sombrero que traia, harto viejo, y esto le servia de almohada. Murió santamente, y está enterrado en el convento de S. José del pueblo de Tula, donde fué guardian.

De Fr. Diego de Almonte.

Fr. Diego de Almonte, de la religiosa provincia de S. Gabriel, vino á estas partes con los segundos religiosos arriba contados. Era varon de santa simplicidad, juntamente con ser muy entendido, amigo de toda virtud y perfeccion, muy dado á la oracion, mansísimo y de toda paciencia, y gran celador de la santa pobreza. Visitóle el Señor con una penosa enfermedad de asma, por lo cual no pudo darse tanto á los ejercicios de penitencia como deseaba. Dábale suma pena oír cosa de murmuracion ó defectos de otros. Y si alguna vez los oia, excusaba lo mejor que podia á los murmurados y evitaba las tales pláticas. Tenia veheméntísimo deseo de ver reformada la órden de nuestro padre S. Francisco, y con ser él tan reformado y perfecto religioso, quisiera que esta reformacion co-

menzara por él mismo. Y así cuando vino á esta provincia del Santo Evangelio comision del ministro general Fr. Andrés de la Insula, para que doce frailes escogidos fundasen una provincia recolecta ó reformada, él, con ser viejo y enfermo, se ofreció á ser uno de ellos, y anduvo en su compañía de los demas con harto trabajo por diversas tierras buscando asiento para su provincia, llamada de ellos Insulana, puesto que no tuvo efecto su deseo, por inconvenientes que se ofrecieron, á cuya causa se volvieron todos á esta provincia, donde el siervo de Dios Fr. Diego antes de esto habia sido guardian de principales conventos, y difinidor. Acabó la peregrinacion de esta vida en venerable vejez, y está enterrado en S. Francisco de México.

De Fr. Francisco de Pedroso.

Fr. Francisco del Pedroso vino de la provincia de los Ángeles á esta de México, ya viejo, luego despues de los primeros. Y con toda su edad (segun por su dicho parece), supo algo de la lengua de los indios para los doctrinar y aprovechar, pues el padre Fr. Toribio, uno de los doce, en sus escritos refiere, que tratando de lo mucho que se servia Nuestro Señor en la obra de esta su viña, dijo este varon santo Fr. Francisco, que pensaba y creia haber servido mas á Dios en poco mas de dos años en la conversion de los indios, que en cuarenta que en España vivió con el hábito de S. Francisco. Y tras esto da testimonio el mismo padre Fr. Toribio, de la santidad de este siervo de Dios, diciendo así: «Este padre es de los viejos de la provincia de los Ángeles, y uno de los que con buen ejemplo y santo celo trabajaron en aquella santa provincia, y de los que con mas fervor se ocuparon muchos años en las predicaciones y confesiones. Y en la oracion mental, pocos habia entre ellos mas ejercitados.» Murió luego á los principios de la conversion de esta gente, y su alma subió á la gloria á recibir el premio de sus trabajos.

De Fr. Juan de Perpiñan.

Fr. Juan de Perpiñan, de la provincia de Aragon, vino á esta del Santo Evangelio primero que otros, despues de aquellos doce primeros religiosos fundadores de ella. Era muy gran letrado, y supo bien la lengua de los indios. Baptizó innumerable multitud de ellos, porque era grande el fervor y celo que tenia de su salvacion, y por eso nunca se cansaba de oírlos de confesion; tanto, que le llamaban los otros religiosos mártir de los indios. Este apostólico varon fué un tiempo muy tentado del pecado sensual, y con oraciones y penitencias alcanzó del Señor fuerzas espirituales para salir salvo y libre de la tentacion y para nunca mas sentir movimiento sensual,

como otro Santo Tomás de Aquino. Por haber sido tan grande trabajador con los naturales, lo amaban ellos mucho, y cuando murió hicieron por él extraño sentimiento, y se hallaron tantos en su entierro, que no cabian en el patio del convento de México (con ser muy grande), todos con candelas encendidas, y los que no cabian dentro, estaban por las calles de la mesma suerte. Está enterado en el mesmo convento de S. Francisco de México.

### CAPÍTULO XXXIII.

*De la vida del santo Fr. Andrés de Olmos, de su entrada en la religion, venida á estas partes, de las lenguas que supo y trabajos que padeció.*

Vida de Fr. Andrés de Olmos.

Eccli. 45.

Si con atencion se mira la vida, penitencia y obras heróicas de este santo varon, se hallará haber sido uno de los muy perfectos religiosos que ha tenido esta Nueva España, amado de Dios y de los hombres, cuya memoria es en bendicion, y á quien hizo Dios en la gloria semejante á los santos, y lo engrandeció y sublimó en el temor de los enemigos, y en sus palabras y santa doctrina aplacó los monstruos bravos de los chichimecos. Fué este santo religioso natural de tierra de Búrgos cerca de Oña, hijo de honestos y muy cristianos padres. Crióse algunos años con una su hermana casada, en Olmos, cerca de Valladolid, de donde tomó el nombre ó apellido de Olmos. En su juventud se ocupó en el estudio de los sacros cánones y leyes; pero llegando á edad de veinte años, y considerando la oportunidad grande que en la religion hay para mejor servir al Señor, determinó de dejar el mundo y entrar en ella. Hízolo así, y tomó el hábito de los menores del padre S. Francisco en el convento de Valladolid, de la provincia de la Concepcion. Despues de hecho religioso, vivió en mucho temor de Dios y observancia de su regla, ocupando el tiempo en aprender las divinas letras con que despues fructificase en la viña del Señor. Era en aquella sazón guardian de la religiosa casa del Abrojo el santo Fr. Juan de Zumárraga, y siéndole dada comision del Santo Oficio, á contemplacion del Emperador Carlos V, para castigar las brujas de Vizcaya, escogió por su compañero para negocio tan grave á Fr. Andrés de Olmos, visto su gran espíritu, acompañado de letras y religion. Y despues, siendo el mesmo Fr. Juan de Zumárraga promovido al

obispado de México, tornó á elegir al dicho Fr. Andrés para compañero de peregrinacion tan larga, y lo trajo consigo á esta Nueva España por alivio de sus espirituales trabajos (año de mil y quinientos y veinte y ocho), y tambien para ayuda de la conversion de sus ovejas, conociendo (como en espíritu) la luz que de él habia de salir para alumbrar los pobres y miserables naturales de esta tierra, que andaban en tinieblas. Y así fué dado como por luz y maestro á toda la Nueva España, y la alumbró por discurso de cuarenta y tres años que en ella vivió enseñando la ley de Dios con sus sermones, escrituras y santidad de vida. Era Fr. Andrés de mediana estatura y buena complexion, y así aparejado para cualesquier trabajos y penitencias corporales, por lo cual escogió para sí las tierras mas ásperas y necesitadas, y sobre todo, porque era muy amigo de la cruz de Cristo y queria que le cupiese gran parte de ella. Con este designio aprendió todos los géneros de lenguas que le parecieron de mayor necesidad y mas universales, como son la mexicana, totonaca, tepehua y guasteca, con las cuales corrió las mas provincias de esta Nueva España con celestial fervor y celo de la salvacion de las almas, dando de sí (como luz divina) evangélico resplandor. Los inmensos trabajos que este varon santo sufrió, andando siempre á pié por montañas y sierras fragosísimas y por valles, barrancas y honduras, de calores insufribles, sin ningun género de regalo (pues en aquel tiempo ni pan, ni vino, ni carne, ni otra cosa de las que hoy se usan habia), ¿quién podrá ponerlos en suma tan pequeña? ¿Y quién habrá que los crea? Particularmente entre gente que parece tener espíritu de contradiccion para contradecir á la razon y verdad, y para deshacer las vidas y obras maravillosas de los varones santos, midiéndolas con la bajeza de su entendimiento y pusilanimidad de sus ánimos. Ellos se desvelan imaginando cómo apocar los santos de Dios, y Dios ordena cómo por el mesmo caso sean para siempre sublimados y gloriosos acá y allá. Y como los santos solo procuraron agradar á su Dios y Señor, así él dispone cómo sean mas honrados. Por la mesma manera acaeció á este varon apostólico, que (permitiéndolo Dios para mas mérito suyo) no le faltaron émulos y perseguidores, andando por los yermos desterrado, cansado y trabajado, evangelizando la palabra divina, todo comido de mosquitos, y por esto su rostro como de leproso llagado. Mas como prudentísima serpiente cerraba sus oidos al canto de los detractores y murmuradores, y callaba los bienes que Dios le comunicaba, tomando por medio cubrirse de

1528.

Psal. 34.